

DRAGMAN



Steven Appleby

ASTIBERRI

Viernes

El año _ _ _ _ _

El lugar _ _ _ _ _

5.37 am

ES LA HORA DE LOS ELEFANTES, ese instante previo al alba de luz extraña y entelada, cuando el firmamento carbonizado se ve atravesado por jirones de un vívido amarillo ácido y verdoso. “Los locos se congregan en la hora de los elefantes” reza el dicho, y la gente lo repite sin saber qué significa ni atribuirle un sentido. La hora de los elefantes hace especialmente hermosa la superficie del mar, con los tajos de color que esta mañana se ensortijan en el cielo reflejándose como neones en las negras y satinadas marismas del estuario. El titilar de los amarillos y verdes se complementa a la perfección con las luces azules centelleantes de dos coches de policía y una ambulancia estacionada cerca de una grada.

Al mismo tiempo, a unos pocos kilómetros de distancia, un hombre conduce hacia el sur tamborileando con los dedos una melodía insondable que se repite dentro de su cabeza. Quizás sea la persona que marcó el 999. O puede que sea el asesino, escabulléndose tranquilamente de la escena del crimen... ¿Quién sabe? Solo él lo sabe.

De vuelta en el estuario, unos agentes de policía extienden la cinta alrededor de la escena del crimen entre los barcos varados en la grada mientras otros se congregan alrededor de un cuerpo que yace boca abajo en el fango.

Una mujer, a juzgar por el tirante del sujetador que le cruza la espalda y las bragas a juego bajadas casi hasta las rodillas. Un fotógrafo de la policía toma instantáneas mientras un sanitario consulta el pequeño dispositivo que ha utilizado para escanear el cuerpo.

—Ni rastro de su alma —dice—. Como en las demás.

Y como las demás, cuando el fotógrafo ha terminado y el equipo de la ambulancia le da la vuelta, se hace evidente, por el pene y el vello en su pecho, que en realidad se trata de un él.

Érase una vez...



DRAGMAN Y CHICA PERRO
PATRULLAN LA CIUDAD CUANDO,
ALLÁ ABAJO, VEN QUE UNA
MUJER ESTÁ SIENDO
ATRACADO.





Único ejemplar de archivo del número 1 del comic-book *Dragman*. Jamás publicado.



Oh-oh...

Tu desayuno tendrá que esperar, Chica Perro. ¡Vamos allá!



SNOP

¡AYUDA!

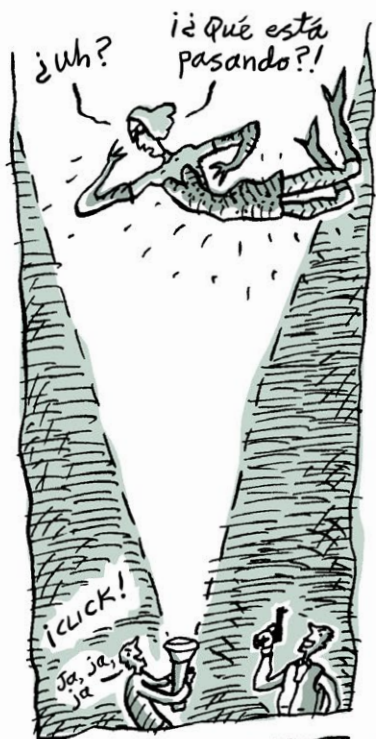


Devolvedle ese bolso, canallas, o...

¿O qué, tarada?



¡Rápido!
¡Alimbrala con tu linterna gigante y yo le disparo!



Estos rufianes no tienen alma, Dragman.



Soy Chica Perro. Los perros sabemos muchas cosas de la gente.



Como si estamos contentos, o tristes, enfermos o tenemos miedo.



Y si no tenéis alma.



Hablando del tema, ahí vienen tres más.



¡Ey, chicas!



Grrr...



No lo son.



Mirad, chicos, no estamos interesadas, así que por favor marchaos antes de que os hagáis daño. ? ? ?



¡Ey! Esa voz...
¡La alta es
un tío!

Vestido de
mujer.

Puto
pervertido.

Ecs.

A ver, mejor os vais
por donde habéis
venido. No queremos
problemas.

¿Seguro?
A mí no me
importa.

Ni de coña,
tarado.

Te vamos
a MATAR,
joder.

Solo
a ti...

Ella
es
mona.

Oh-oh. Ahora sí la
habéis cagado.

Nadie llama mona
a chica Perro.

Grrr...




La gente sin alma
se vuelve mala,
¿verdad?









Hoy es primero de abril. El April Fool's Day.* Se conmemora el día en que el Bufón salvó Londres de la Engullida.

* N. del T.: El equivalente a nuestro Día de los inocentes en países anglosajones y otros.

Es una fiesta importante.

Y hay un destile de superhéroes.

Todo el mundo se arregla y se emborracha y lo celebra.

Yo solía ser un superhéroe. Pero de eso ya hace tiempo.



Hoy estoy felizmente casado con Mary.



Tenemos un crío pequeño.

¿Chica Perro?

¡Woof!



¡Trae la pelota, Flossie!

No...



Conocí a Mary al poco de dejar de ser superhéroe.

Un perro normal.



Yo estaba en una tienda de bricolaje. Fantaseando.





Llevas diez minutos mirando esas muestras de color.

Estaba escuchando a The Fall.



Pero no los escucharía mientras elijo colores de pintura.



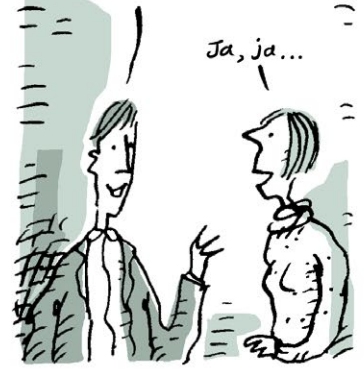
Me gusta el marrón violáceo con el blanco crudo.



Y con un toque de amarillo eléctrico le das originalidad.



Y combina genial con The Fall.









6.22 pm

LA MAREA ESTÁ ALTA y la cinta de la policía flota en el agua subiendo y bajando a voluntad de una brisa fresca que peina el mar y mece los barcos en sus amarres. Las olas abofetean el hormigón de la grada y se derraman por entre sus grietas mientras allá lejos, en el estuario, los pájaros dan tumbos a ras del agua en bandadas puntillistas. En las alturas, un avión de pasajeros procedente de Schiphol o de Hamburgo cruza el litoral y remonta el Támesis en el tramo final de su viaje hacia el aeropuerto de la ciudad. El avión se refleja en el parabrisas de un coche (un diminuto artefacto volador cruzando un cielo cristalino constelado de nubes) al que está sentado un hombre con un fantasma en su interior que ahora contempla la inmensidad del mar.

Pero no mira el agua, está mirando bajo el agua, mira el sitio donde anoche, la mujer trans muerta yacía inmóvil y silenciosa en el fango. Puede verla claramente en el ojo de su mente, a pesar de que el lugar ha desaparecido bajo las aguas, porque él es su asesino y ella es su fantasma, su alma hirviendo y gritando de furia en sus células.

Saborea su conmoción, su dolor y su ira y sonríe, porque la siente hacer el equivalente celular a ir de acá para allá, explorando todas las paredes y desesperada en busca de una salida... pero no hay ninguna.

Pasados unos minutos, el hombre con el fantasma dentro arranca el motor, gira el volante y toma el camino por el que vino. Conduce de vuelta hacia el cielo amarillo verdoso de Londres, estremeciéndose de gusto con el fantasma serpenteando y agitándose y riendo nerviosamente en su interior, prendiendo sus células en un billón de pequeñas chispas como las luces que definen una gran ciudad en la noche.





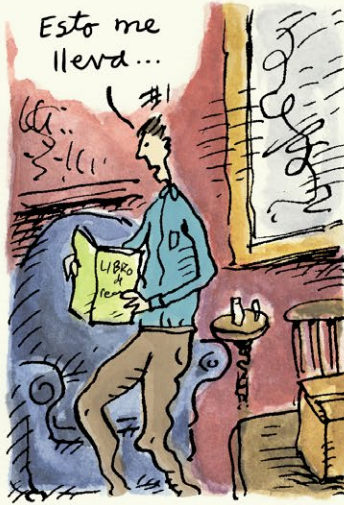
No debería haber conservado esto.



Por dios...



Esto me lleva...



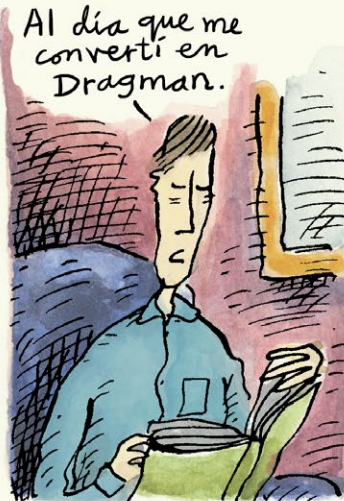
Al día que Cherry Mingle se cayó de la terraza del Museo.



Al día que conocí a Chica Perro.



Al día que me convertí en Dragman.



El día en que todo cambió.

